
editorial

Setenta Aniversario del Centro Dermatológico Dr. Ladislao de la Pascua. 1937-2007

Setenta años de larga existencia del “Centro Dermatológico Dr. Ladislao de la Pascua” o Centro Pascua como mejor le conoce la gente.

A manera de recordatorio voy a hacer referencia de la historia de nuestra Institución, ya que todos los dermatólogos la deben conocer por ser la cuna Institucional de la Dermatología en nuestro País, y una parte importante de la Medicina en México.

Nació el 2 de enero de 1937 como un dispensario para captar y atender enfermos de lepra, pero como es lógico tuvo que evolucionar hacia una Institución para enfermedades de la piel, porque así se captaban más pacientes en la consulta general dermatológica y se quitaba el estigma de la lepra. Su nombre fue dado del Dr. Ladislao de la Pascua, quien escribió en 1844 el primer trabajo sobre la lepra en nuestro país.

El Centro Dermatológico tuvo su primer morada en la esquina que se forma en la calle de Dr. García Diego Núm. 21 y la calle de Dr. Barragán en la colonia Doctores, que como situación curiosa al norte de esta dirección se encuentra la calle de Dr. Ladislao de la Pascua. En ese edificio se iniciaron las actividades netamente dermatológicas.

Se inició en 1940 la Escuela Mexicana de Leprología encabezada por el Dr. Fernando Latapí, quien fungió como director del Centro Dermatológico desde 1937 hasta 1982.

En enero de 1951 deja de ser Dispensario Antileproso para convertirse en Centro Dermatológico.

En 1960 se establece el Programa de Lucha contra la Lepra, en el cual tuvo una participación crucial el Centro en la capacitación del personal y en la puesta en marcha y desarrollo del programa.

Se fundó ahí la Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra en marzo de 1948. Se inició la biblioteca que ahora es una de las más completas en dermatología.

Eventos importantes fue la instalación de los laboratorios de Micología, encabezado por el Dr. Pedro Lavalle y de Dermatopatología a cargo de la Dra. Josefa Novales.

En octubre de 1976 se cambia la sede al edificio que ocupa hasta la actualidad en Dr. Vértiz 465, Col. Buenos Aires.

La Dra. Obdulia Rodríguez es Directora del Centro Dermatológico desde octubre de 1982 hasta la actualidad. Durante estos años se formaron las Clínicas con las que cuenta el Centro. Éstas han permitido avanzar en experiencia a grandes pasos ya que la concentración de los pacientes logra también concentrar los cuidados y conocimientos que por otro lado estarían dispersos.

Una de sus actividades destacadas ha sido establecer y mantener las relaciones con las autoridades gubernamentales de las que depende el Centro de manera cordial y respetuosa. De igual manera se ha esmerado en conseguir el abastecimiento cotidiano y el equipamiento que se ha podido obtener.

Hay una parte del Centro Dermatológico que aún no se encuentra escrita y creo que cada quien tiene su propia versión, y es la historia que cada uno tiene o ha vivido en relación con el Pascua y es que todos formamos el Pascua.

Todos y digo todos porque no quiero referirme por nombre a nadie, por temor a cometer omisiones que serían totalmente injustas, así me referiré desde el compañero o compañera de intendencia que permitió que las demás actividades se pudieran desarrollar, choferes, administrativos, laboratoristas médicos, enfermeras, secretarias, etc., etc.

Hemos formado parte del Pascua, aquí pasamos a veces más tiempo que con nuestras propias familias, hemos desarrollado nuestros potenciales, hemos recibido nuestra remuneración que ha servido para formar un patrimonio familiar, para la casa, alimentación y estudio de los hijos. Recordamos tantos vientres gravídicos que culminaron con el nacimiento de esos retoños del Pascua. Hemos visto cómo han crecido los hijos, hemos visto su desarrollo y también hemos sido testigos de tantas enfermedades de nuestros compañeros, hemos dolorosamente perdido amigos, compañeros de trabajo, maestros, nos hemos visto encanecer las cabezas y abultarse los Abdómenes, aparecer las arrugas o acentuarse, nos hemos visto envejecer mutuamente; hemos despedido en jubilación a muchos de nuestros compañeros, pero también ahora hemos recibido como compañeros de trabajo a aquellos hijos de amigos que conocimos siendo apenas unos niños, en fin hemos dejado un pedazo de nuestro ser y de nuestra existencia vital en estos muros, en esta Institución que es nuestra segunda casa, el Pascua.

La industria farmacéutica también en ciertos momentos ha formado parte del Pascua con sus apoyos y representantes, en ocasiones desarrollan lazos de amistad, también ellos tienen su parte en el Pascua.

Otro sector muy dinámico en la existencia del Pascua han sido los residentes que año con año se renuevan y revitalizan a los demás, son los queratinocitos que están continuamente evolucionando y que terminarán por exfoliarse habiendo dejado una existencia vital en su estancia.

Para los residentes que han pasado y que seguirán pasando es un parteaguas, es el antes y el después del Pascua, es un punto alto en su desarrollo y capacitación, después se enfrentarán a la vida del trabajo y desarrollo profesional, es en este tiempo en el que la naturaleza obra magia de ilusiones, amor y compromiso matrimonial o de paternidad. También es el paso por el Pascua, el momento en el que se fabrican vínculos de amistad con condiscípulos para toda la vida. Siempre existirán bellos recuerdos de nuestra estancia por el Pascua.

Hay que reconocer que gracias a nuestra formación en el Pascua es que tenemos armas para defendernos en la vida y que nos dio los elementos para poder progresar y hacer progresar a los nuestros.

Muchos le debemos más al Pascua, nos ha dado oportunidades, logros, ha sido camino de la superación, nos ha enseñado la dualidad de la vida, cómo ser y cómo no ser, nos ha enseñado las necesidades de la gente pero también nos ha enseñado a demandar nuestros propios derechos, hemos soñado con mejorar nuestro entorno y en ocasiones lo hemos logrado, otras veces sólo lo hemos intentado. Nos ha dado la oportunidad de pertenecer a un grupo, nos ha dado oportunidad de enseñar lo que hemos aprendido y así continuar la cadena de favores de transmitir la enseñanza que recibimos para que a su vez sea transmitida a otros.

No quiero terminar sin hacer una esencial consideración de existencia del Pascua, esta piedra angular son los pacientes, pacientes de todos lugares, de todas edades y condiciones sociales, pacientes con patologías cutáneas tan diversas aunado a la gran afluencia que día con día acuden a solicitar servicio asistencial. Son los que han dado la riqueza al Pascua, nada habientes en muchas ocasiones o pacientes que aunque tienes otros sitios de seguridad social prefieren al Pascua por razones variadas para cada uno de ellos. Gracias a estos pacientes por su paciencia, por su tolerancia, por su confianza, son ellos los que han hecho posible estos 70 años de existencia del Pascua.

¡El Pascua somos todos y todos le deseamos una larga vida!

Dr. Virgilio Santamaría González
Editor

